

Desolación polar

Soraya Antonieta Pilquianti González
s.pilquianti@gmail.com
Universidad de Chile

“Primero, fue necesario civilizar al hombre en su relación con el hombre. Ahora, es necesario civilizar al hombre en su relación con la naturaleza y los animales.”
(Víctor Hugo, 1802-1885)

La historia se sitúa en el Ártico Noruego, año 2025.

Una pareja de osos polares caminaba lentamente. Agotados por las altas temperaturas y la escasa comida, observando basura moviéndose en el mar, cuando encontraron un diario gastado y salpicado de gotas negras que anunciaba:

“SE BUSCAN OSOS POLARES PARA ZOOLOGICOS DEL MUNDO, SE OFRECE CASA, ALIMENTACION Y ¡BUEN VIVIR! PRESENTARSE LO ANTES POSIBLE...”

— ¡Mira!—exclamó la hembra cansada—, tal vez nos acepten, somos una pareja pronta a tener hijos, aunque delgados y un poco sucios, pero es la única opción que nos queda... —bajó la voz y dijo—. La entrevista es hoy en el iglú 59.

El macho le respondió molesto —El ser humano ha arruinado nuestro hogar, mira como está negro el mar, lleno de plástico y suciedades, ¿sientes este calor?, sabes que fueron ellos —se detuvo un momento y prosiguió triste—. Hemos perdido amigos y familiares durante estos años, han provocado la muerte de nuestra especie y la de muchas otras, ¿dónde está nuestra comida o los pequeños nadadores negro con blanco que solían acompañarnos mientras cazábamos? —. Miró melancólico al horizonte y luego a su pareja—. Prefiero morir aquí.

En silencio, ambos siguieron caminando unas horas, cuando en su trayecto llegaron cerca de la zona de los iglús.



— ¿Crees que nos cuiden realmente?, ¿podemos confiar después de lo que han hecho? —. Preguntó el macho, extenuado y con resignación, a la hembra.

—Ellos ganan dinero, nosotros un nuevo hogar —. Contestó su pareja, reflexionando.

Y sin más que hacer, hambrientos y desconsolados, se presentaron a la entrevista. Los humanos los seleccionaron para el nuevo zoológico de Chile.